

carácter más personal. Fundamentado en sus experiencias en diversos comités de diálogo ecuménico, Fitzmyer apunta los valiosísimos resultados a los que ha llegado ese diálogo en materia bíblica —ediciones ecuménicas de la Biblia, monografías, etc.—, anotando la validez de ese camino para posteriores acciones que inviten a la unidad de la Iglesia.

El volumen viene acompañado de tres índices: de textos bíblicos, de tópicos estudiados y de modernos autores citados. Ciertamente, el tono expositivo de la obra no puede atender a matices en cada una de las afirmaciones. Con todo, no falta una buena bibliografía con la que el lector podrá profundizar en los temas que juzgue necesario. En estas condiciones, la obra constituye una buena iniciación al tema planteado en el título.

V. Balaguer

**J. M. ABREGO DE LACY**, *Los libros proféticos* («Introducción al estudio de la Biblia»), ed. Verbo Divino, Estella 1993, 300 pp., 15 x 23.

El libro corresponde al volumen cuarto de la colección «Introducción al Estudio de la Biblia» y, por tanto, tiene las características de esa obra que quiere ser un manual para los que se inician en los estudios bíblicos y un libro de consulta claro para quien desee una formación básica y actualizada. En este sentido refleja las cualidades pedagógicas del autor que a los años de investigación une otros tantos de docencia. Como es lógico no pretende aportar novedades llamativas, sino únicamente presentar los datos suficientes para que el lector, ordinariamente el alumno de teología de seminarios o facultades eclesiásticas, encuentre andadero el acceso a la lectura directa de los libros proféticos.

En la distribución de los temas el A. ha preferido el orden cronológico, y no el canónico de los libros, acomodándose así al modelo de las introducciones bíblicas de los últimos cuarenta años. Así pues, el libro se divide en cuatro partes: I. El fenómeno profético; II. Profetismo en el siglo octavo; III. Profetismo en el siglo séptimo; IV. Profetismo en el siglo sexto y posterior al destierro; V. Significado de los profetas bíblicos. La misma formulación de los enunciados —*profetismo*— refleja el interés por el fenómeno profético, y la decisión de despegarse del estudio de los libros tal como nos han llegado y de no cerrarse en el estudio de la persona de los profetas, autores de los oráculos. Esta opción conduce a separar las partes de algunos libros, como el de Isaías, Zacarías, etc. Cada vez parece más conveniente estudiar los libros en su conjunto, y presentar las distintas hipótesis sobre la formación de los mismos.

La primera parte estudia el profetismo en la doble vertiente, como acontecimiento histórico y como expresión literaria. Al acontecimiento histórico se dedican los dos primeros apartados de este capítulo: en el primero se presentan los fenómenos proféticos que se dan fuera de Israel, y en el segundo el profetismo israelita. Es un estudio sencillo y correcto de los datos conocidos hasta la fecha. Por el método elegido, se ha evitado describir el perfil del profeta, limitándose a esbozar la *historia* del término *nabí* y del fenómeno profético (pp. 33-34). Nada se dice tampoco de la naturaleza del profetismo ni desde el punto de vista sociológico o psicológico —personalidad, cualidades, etc. del profeta—, ni desde el punto de vista teológico, como podría ser el carisma profético, la acción específica del Espíritu en los profetas, la finalidad teológica de la profecía, etc.

En el apartado sobre la expresión literaria de la profecía (pp. 35-44), se describen los diversos géneros literarios que aparecen en los libros proféticos; por su claridad y concisión es una de las partes más pedagógicas del libro. Las «orientaciones para el trabajo personal» (pp. 42-44), en cambio, son tan breves y esquemáticas que resulta difícil ponerlas en práctica. Hubiera sido preferible estudiar, a modo de ejemplo, unos textos escogidos y añadir los demás en nota.

Las partes segunda a cuarta constituyen el cuerpo central del volumen (pp. 45-262). Los capítulos se dividen en apartados, tantos como son los libros proféticos que se estudian; cada apartado sigue, con pequeñas variantes, el mismo esquema: situación político-social del momento, personalidad del profeta que se estudia, estructura y características del libro, y finalmente mensaje y teología. El esquema es clásico y pedagógicamente eficaz. Como es lógico, no todos los temas tienen un tratamiento homogéneo: el de Oseas resulta bastante desigual con siete páginas dedicadas a los dos primeros capítulos (pp. 80-87) y tan sólo dos a los diez últimos (pp. 87-88). El apartado sobre Isaías también podría haber sido más equilibrado: en dos páginas (pp. 108-109) se resume todo el libro, se dedican diez (pp. 112-123) a los doce primeros capítulos y del resto nada se vuelve a señalar. En cambio el capítulo dedicado a Jeremías (pp. 145-177) es más completo: sobrio, detallado y bien estructurado. En este caso también los ejemplos de lectura están más desarrollados y resultan más útiles.

Sobre la relectura de los libros proféticos en el resto de la Biblia y, en concreto, en el Nuevo Testamento hay solo alusiones muy puntuales. Probablemente una explicación más amplia mejoraría mucho el manual.

La parte final, bajo el epígrafe «Significado de los profetas bíblicos» ofrece menos de lo que cabía esperar. Ya en el

prólogo (p. 14) el A. daba razón del escaso resultado de esta parte. Con todo, hay que reconocer el esfuerzo por ofrecer una reflexión personal que dé sentido pleno al conjunto del libro, es decir, al tratamiento de los profetas. Quizás podría haberse trasladado a otro lugar el apartado sobre los falsos profetas, que es el menos original; en cambio, valdría la pena profundizar sobre la importancia y valoración actual del profeta bíblico y de los libros proféticos.

El apéndice que recoge la cronología de los reyes de Israel y de Judá es útil y, de algún modo, necesario en este volumen. Quizás habría que elaborar unos cuadros cronológicos completos de todos los reyes de Israel, y otros esquemas de la cronología de los escritos que junto con algunos mapas podrían ser incorporados a todos los volúmenes de la colección. También se echa de menos un índice de autores y, sobre todo, de textos bíblicos en el que se señalen aquellos que han sido comentados con mayor detenimiento.

En conjunto, resulta un manual clásico y sobrio, en el que las pequeñas deficiencias son compensadas con creces por los aciertos.

S. Ausín

H. SIMIAN-YOFRE, *El desierto de los dioses. Teología e Historia en el libro de Oseas*. Ed. El Almendro, Córdoba 1993, 286 pp. 15, 5 x 23.

Puesto que no abundan en nuestro ámbito lingüístico las monografías o los comentarios a un libro del Antiguo Testamento, ha de ser bien recibido éste que además se enfrenta con uno de los libros proféticos de mayor riqueza doctrinal y de mayor influencia en el pensamiento bíblico posterior.